



CES Psicología
E-ISSN: 2011-3080
revistapsicologia@ces.edu.co
Universidad CES
Colombia

Tobón Lotero, Juan Diego; Vega, Melisa; Cuervo, Jaime Alberto
Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la
ciudad de Medellín
CES Psicología, vol. 5, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 49-64
Universidad CES
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539529006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín

Characteristics of the construction of couple's affective bonds in youth people in Medellín city

Juan Diego Tobón Lotero¹, Melisa Vega², Jaime Alberto Cuervo³

Universidad CES, Medellín, Colombia

Forma de citar: Tobón, J., Vega, M., & Cuervo, J. (2012). Características de la construcción del vínculo afectivo de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín. *Revista CES Psicología*, 5(1), 49-64.

Resumen

Con el fin de comprender las características de los vínculos afectivos de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín, se realizaron entrevistas a profundidad a cuatro hombres y a cuatro mujeres, dos de cada sexo, con edades comprendidas entre los 18 y 26 años y un vínculo afectivo de pareja al finalizar la primera década del siglo XXI, y la misma proporción, con edades comprendidas entre los 35 y los 50 años y un vínculo afectivo de pareja en la década de los 80, esto es, durante su juventud. Así mismo, se realizaron grupos focales abiertos en los que participaron en su mayoría mujeres jóvenes. El modelo de investigación comprensiva y la lectura de la realidad desde un método fenomenológico hermenéutico dejó al descubierto las características, vivencias y roles de género que asume cada hombre y mujer al momento de construir un vínculo afectivo de pareja y cómo las condiciones sociales y el período histórico en el que se estructura el mismo inciden en la expresión de sus características vinculares. Los comportamientos de los más jóvenes en torno a estos vínculos han cambiado en su forma, intensidad y significación, con respecto, a los de los adultos; no obstante, se mantienen algunas ideas en relación a las características esperadas y deseadas en los roles masculino y femenino en el vínculo afectivo de pareja.

Palabras claves: Vínculos Afectivos, Género, Jóvenes, Pareja.

Abstract

In order to understand the characteristics of the couple's affective bonds in youth, in-depth interviews were carried out in Medellín with four men and four women, two of each sex, aged between 18 and 26 who were in a relationship in the latest decade of the XXI century; as well some couples aged between 35 and 50 which experienced affective bonds in the 80's, during their youth time. In the same way, open focus groups were conducted involving mostly young women. The model of comprehensive research and reality interpretation from the hermeneutic phenomenological method exposed the characteristics, experiences and gender roles each man and woman have assumed at the time of strengthening emotional bonds with a partner. Also, it is presented how the expression of bond

¹ Docente investigador, Decano Facultad de Psicología Universidad CES. Psicólogo, Magister en Educación y Desarrollo Humano, CINDE, Universidad de Manizales, Colombia. jtobon@ces.edu.co

² Psicóloga, Universidad CES

³ Psicólogo, Universidad CES

characteristics is affected by social conditions and the chronological time where the relationship takes place. It is concluded, that the behavior of the youngest related to these type of links have changed the construction, intensity and meaning, with respect to those of adults, however, some expected and desired characteristics related to the male and female concept still remain.

Keywords: Affection, Affective Bonds, Gender, Sex Roles, Youth, Couples.

Introducción

En la niñez, gracias a los procesos sociales y a las interacciones individuales y grupales, los seres humanos establecen y construyen vínculos afectivos que permiten el aprendizaje de los modos de relación con los otros y la inclusión en la cultura a través de la incorporación de roles, comportamientos, emociones y pensamientos, propios de su contexto social. Mitchell plantea que “la principal necesidad del niño no es el placer ni la gratificación, sino establecer una fuerte relación con otra persona” (1993, p. 40). La socialización primaria y secundaria, que favorecen la construcción del sujeto y la inserción a los submundos institucionales, marcan la pauta para que el individuo se vincule en esa lógica social y desde allí tome sus propias decisiones.

La juventud, como aquella etapa de la vida en la que se consolidan muchos procesos iniciados en la infancia, que dan forma a la estructura psíquica, social y corporal del adulto, se convierte, tanto para el hombre como para la mujer, en un espacio de experimentación en todas las áreas del desarrollo; las cuales se ponen a prueba en este momento evolutivo a través del intercambio cada vez más complejo con los otros y consigo mismo.

Algunos han definido a los jóvenes como aquellos que ya no pueden seguir siendo considerados niños, pero que todavía no son adultos. Otros, como Pierre Bourdieu,

remiten la juventud a las relaciones de poder entre las generaciones, es decir, los jóvenes son los que luchan por el poder frente a los viejos (Lozano, 2003, p. 12).

Bajo esta perspectiva, la juventud ha de considerarse fundamentalmente como el momento de consolidación de la identidad, al margen de sus referentes cronológicos (de 14 a 25 años, según la Ley 375 de 1994).

Las investigaciones y teorías sobre la juventud, señalan múltiples aspectos de este proceso de consolidación de la identidad, entre los que se destacan, por su relevancia y evidencia, los elementos sexuales (Freud, 1905), corporales (Aguirre, 1994) y afectivos (Palacios, 1999).

Ahora bien, el joven se juega su lugar en la realidad social e involucra su cuerpo, sus emociones y su propio psiquismo, en la construcción de una realidad con otro desde el establecimiento de un vínculo afectivo de pareja. Tal como lo plantean Vargas y Barrera (2002), los vínculos afectivos de pareja pueden entenderse como:

una serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y que se caracterizan porque: a) involucran a dos individuos que reconocen algún tipo de vínculos entre sí, b) son voluntarias, c) existe algún tipo de atracción basada en la apariencia física, características de personalidad, la compatibilidad de intereses o habilidades, y d) implican

manifestaciones de compañerismo, intimidad, protección y apoyo (p. 119).

Los vínculos afectivos de pareja que se construyen durante la juventud cumplen una función estructural y se convierten en una pieza fundamental en la vivencia de cada individuo. Es en esa interacción afectiva y amorosa, en la que se muestran de manera precisa los diferentes roles de género que han sido construidos durante los procesos de socialización primaria y secundaria, y que se convierten, gracias a la costumbre social y a las presiones psíquicas, en características individuales propias, que se replican de manera colectiva y dan forma a los estereotipos de género. Una de las formas socialmente aceptadas para validar el vínculo afectivo de pareja es el noviazgo, asumido como concepto y como práctica vincular. En la investigación realizada por Sánchez, Gutiérrez, Herrera, Ballesteros, Izzedin y Gómez (2011) sobre las representaciones sociales del noviazgo en adolescentes de la ciudad de Bogotá, este tipo de relación se refiere a “la expresión romántica, de vinculación, compromiso y apoyo, de una pareja, en el marco de un contexto social y cultural” (p. 81).

La identidad de género, los estereotipos y los roles de género se ponen en escena en los vínculos de pareja, de modo aún más preciso que en otras esferas sociales. En la vivencia individual de cada hombre y de cada mujer se construye no sólo su propia realidad identitaria, sino también los referentes de lectura de los procesos de identidad de las otras personas con quienes entra en relación. Tal como lo plantea Castro (2004), los hombres desde una perspectiva general perciben a las mujeres como seres frágiles, con gran inestabilidad emocional, con dependencia emocional frente a alguien más fuerte, como personas emotivas, sumisas, dependientes

económicamente y con impulso sexual débil, entre otras características. Ello puede relacionarse con las pautas de comportamiento asignadas generalmente a las mujeres, tales como la crianza de los niños, el trabajo doméstico, y el modo dependiente de establecer los vínculos afectivos. Por su parte, las mujeres perciben al hombre como un ser autónomo, dotado de fortaleza física y emocional, con gran tendencia a dominar a las demás personas, que suprime la angustia, el dolor y la tristeza, y en general cualquier tipo de emoción; agresivo, con impulsos sexuales fuertes, centrado en sus propias necesidades e intereses y que posee independencia en los vínculos afectivos de pareja.

En diversas investigaciones realizadas por Tobón, Pérez, Patiño y Rueda (2007) y Tobón, Villa, Loiza, Avendaño, Navia y Gómez (2007), sobre las representaciones sociales en torno a la construcción del rol femenino y masculino de hombres y mujeres jóvenes en Medellín y algunos municipios de Antioquia, se replican los elementos planteados anteriormente. Los roles y los estereotipos con relación a la masculinidad y la feminidad, y al lugar que socialmente ocupan los hombres y las mujeres, mantienen su conexión con lo deseable culturalmente y con las ideas sociales construidas; aunque, cabe anotar, se nombra la transformación de ciertos comportamientos.

Es posible identificar los modos culturales de ser mujer y ser hombre en cada sociedad y en cada época, los cuales tienen su origen en diferencias sexuales y socioculturales (como la pertenencia a una u otra clase social, etnia o raza, las diferencias en cuanto estatus económico, capital cultural, estilos de vida, creencias e ideologías) asociadas al sexo biológico. Las identidades masculina y femenina, y, en

consecuencia, los roles de género están social e históricamente constituidos; por tanto, están sujetas a las miserias y a los vasallajes de la cultura patriarcal y, en general, a todos los fenómenos socioculturales (Lomas, 2003).

Badinter (1993) señala que en las sociedades con una fuerte diferenciación entre los sexos, dominación y repudio de lo femenino, los valores asociados a la identidad sexual masculina se tienden a colocar como fundamentales. Fuller (1997) anota que la identidad masculina se construye en muchas sociedades sobre tres valores básicos: el rechazo de lo femenino, el reconocimiento por parte de los otros significativos (o sea, de otros hombres) y el ejercicio del poder sobre la categoría femenina. El lugar de lo femenino, por derivación, se construye también desde dicho referente.

En este sentido, García (2002) afirma que en muchas sociedades el primer deber de un hombre es no ser mujer. Este repudio de lo femenino, como también lo llamo Freud (1937), constituye un problema de gran importancia para la teoría psicoanalítica sobre la construcción de la diferencia sexual.

Los conceptos que tienen los hombres y las mujeres de los roles masculino y femenino han sido dados por la cultura, la cual imprime unas formas de pensar y actuar propias de la época en la que se encuentra el individuo. Los roles que antes eran identificados claramente en el establecimiento de una pareja afectiva (por ejemplo, el hombre conquista y la mujer se deja conquistar), hoy parecen reconfigurarse, y más bien surgen comportamientos indiferenciados para hombres y mujeres (por ejemplo, el hombre conquista y la mujer conquista). Hay transformaciones en los roles de género, en

el modo de concebirse y de concebir a otros en los procesos vinculares; y nuevas tendencias en los modos de interactuar, de resolver los conflictos, de asumir los síntomas en las parejas y de relacionarse con los pares y con las otras generaciones.

Teniendo como punto de partida los referentes expresados, esta investigación se realizó con el propósito de comprender las características de los vínculos afectivos de pareja en la juventud en la ciudad de Medellín, desde la perspectiva de hombres y mujeres que han vivido la experiencia de un vínculo afectivo de pareja, tanto en la década de los 80 como en la primera década del siglo XXI.

Método

La presente investigación se realizó desde un enfoque cualitativo y un método fenomenológico hermenéutico. Como lo señalan Taylor y Bogdan (1987), la investigación cualitativa es mucho más que un conjunto de técnicas para recolectar datos, es un modo de encarar el mundo empírico y de favorecer la comprensión sobre el mismo, en un proceso en el cual el investigador hace parte de la realidad investigada, y desde allí hace una lectura que se va reconstruyendo en el intercambio de sentidos. Se parte de unos supuestos y estos se van contrastando con el fenómeno observado, haciendo interpretación constante a través de un proceso hermenéutico que va permitiendo que aquello que se investiga, emerja y cobre sentido.

Desde esta perspectiva metodológica y luego de revisar los antecedentes sobre el tema, se construyeron las siguientes categorías, que se utilizaron como punto de partida para estructurar los instrumentos de recolección de la información: a)

antecedentes de la construcción del vínculo afectivo de pareja, b) características del vínculo afectivo de pareja, y c) características del rol de género en el vínculo afectivo de pareja.

Con el fin de abordar la temática de este proyecto se ubicaron jóvenes de la ciudad de Medellín entre los 18 y los 26 años de edad, que hubiesen tenido o tuvieran al momento de la investigación un vínculo afectivo de pareja; así como adultos entre los 35 y 50 años de edad, quienes durante su juventud, vivida en la década de los 80, hubiesen tenido una relación afectiva de pareja, esto es, en la que exista o haya existido un compromiso de ambas partes, una definición de su vínculo y una formalización del mismo, tal como lo plantean Vargas y Barrera (2002). Se realizó una invitación directa a participar en la investigación y se seleccionaron ocho participantes, quienes cumplieron los criterios de la edad y la vivencia del vínculo afectivo de pareja.

Una vez firmado el consentimiento informado, se realizaron ocho entrevistas individuales a profundidad teniendo como base las tres categorías iniciales planteadas. Este tipo de entrevista, según Taylor y Bogdan, se estructura a través de "reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras" (1987, p.101). Esta estrategia metodológica permitió el abordaje de los antecedentes de la construcción del vínculo afectivo de pareja, y la identificación de sus características, respecto a los comportamientos, las ideas y los roles de género. Con el propósito de complementar la información, y dado el interés en participar que manifestaron otras

personas, se realizaron dos grupos focales de 15 participantes cada uno, en su mayoría mujeres. Los grupos focales, como estrategia colectiva de intercambio de saberes y sentidos, permitieron retomar la temática del vínculo afectivo de pareja y generar discusión a partir de las diversas posiciones de los participantes.

La información generada en las entrevistas a profundidad y en los grupos focales fue grabada en audio, previa autorización de los participantes. Dicho material fue transcrito y se comenzó el proceso de categorización, teniendo como punto de partida los tres elementos iniciales (antecedentes, características del vínculo de pareja y rol de género). Luego de un análisis inicial, se tomó la decisión de integrar dos categorías en una sola (características del vínculo afectivo de pareja y características del rol de género) dada la similitud de elementos que emergieron. Se realizó entonces un nuevo ejercicio de revisión y análisis de la información bajo los nuevos parámetros.

Resultados

A partir del análisis de las categorías a) antecedentes de la construcción del vínculo afectivo de pareja y b) características del vínculo afectivo de pareja, surgieron subcategorías que permitieron comprender las características de los vínculos afectivos de pareja en la juventud de Medellín en ambos grupos: adultos que tuvieron un vínculo afectivo de pareja durante su juventud (década de los 80) y los jóvenes que lo tuvieron en la primera década del siglo XXI.

Antecedentes de la construcción del vínculo afectivo

Con respecto a los antecedentes de la

construcción del vínculo afectivo de pareja se identificaron tres subcategorías: a) influencia familiar, b) características culturales y c) características personales. Los elementos que hacen parte del proceso de conformación de los vínculos afectivos de pareja se encuentran atravesados por elementos familiares y sociales, que impactan la perspectiva individual. Tal como lo mencionan reiteradamente las investigaciones de Arboleda, Caicedo, Jaime y Tobón (2004), y Castro (2004), los modos de vincularse afectivamente como pareja, se encuentran anclados en los procesos de intercambio social y de construcción de la realidad subjetiva.

Influencia familiar

Con respecto a las influencias familiares en los antecedentes de la construcción del vínculo afectivo de pareja, se notó una modificación significativa en la manera como se manifestaba entre las personas que vivieron su juventud en la década de los 80 y como se presenta en los jóvenes de la primera década del siglo XXI. En el primer grupo, los parámetros y dictámenes familiares eran norma obligada e inamovible en la construcción del vínculo afectivo.

En esta vía, una de las personas adultas participantes de la investigación expresó: “mi papá era demasiado sobreprotector (...) las niñas no podían salir con hombres, no podían salir con amigos, las niñas tenían que ser de su casa, o sea, mi papá era un machista total”.

De igual modo, un joven comentó con respecto a la relación entre sus padres: “fue como luchada; a mi papá le toco sufrir mucho para poder que le dejaran ver a mi mamá. En ese tiempo los padres cuidaban mucho a las hijas (...) trataron de alejarlos un tiempo; a mi mamá la mandaron a

estudiar a Cartagena y por muchos años se escribían y se prometían amor eterno”.

En los jóvenes de la primera década del siglo XXI existe un marco, unos parámetros y unas influencias familiares diferentes a las de épocas anteriores, las cuales determinan la construcción del vínculo afectivo de pareja de un modo diferente, con mayor movilidad en torno al discurso familiar y de los adultos, y con menor presencia de estos en los procesos de estructuración de dicho vínculo. La influencia familiar continúa, pero se hace bajo otros parámetros.

En este sentido, una mujer joven, participante de la investigación afirmó: “yo no vivo con mi papá, porque mi papá no está aquí en Colombia, y no viví con él casi nunca; que yo me acuerde nunca tuve como esa figura de papá. Pero mi mamá, mi mamá siempre ha sido muy discreta, ella me ha dejado tomar mis propias decisiones y no se metía para nada pues, yo le pedía permiso, le informaba con quién estaba, dónde iba a estar, qué íbamos a hacer y todo y siempre me ha tenido como confianza; y no, mi mamá nunca se ha llegado a meter como en las relaciones que yo he tenido”.

Características culturales

Con relación a las características culturales asociadas a los antecedentes de la construcción del vínculo afectivo de pareja, es posible identificar transformaciones importantes en la manera como estos se daban en las personas que vivieron su juventud en la década de los 80, y cómo lo vivencian los jóvenes de la primera década del siglo XXI.

En el primer grupo es evidente que los parámetros religiosos, sociales, morales y educativos daban un marco de referencia y marcaban la pauta al momento de construir

el vínculo afectivo de pareja. Según uno de los adultos participantes: “en las maneras de vincularse en épocas anteriores, era necesario formalizar y nombrar el vínculo afectivo, se debían seguir ciertos protocolos. En esa época, para poder acceder a un contacto físico, no solo relaciones sexuales, debía formalizarse el vínculo”.

La construcción del vínculo afectivo de pareja en jóvenes de la década de los 80 debía seguir unos protocolos socialmente establecidos, y los deseos personales se sujetaban de manera más radical a los criterios de la cultura. Aunque ciertos comportamientos se han modificado, la cultura mantiene su carácter imperativo sobre los individuos y protocoliza los modos como se construyen los vínculos afectivos de pareja.

Por el contexto histórico, social y cultural de la década de los 80, a la mujer se le establecían unos límites claros en torno a su relación con el hombre; frente al cual debía guardar cierta distancia. Estos límites han cambiado y las mujeres de hoy pueden generar intercambios con los hombres con reglas menos rígidas y con mayor cercanía, incluso en lo físico. Para los hombres, las pautas culturales se han mantenido más constantes a lo largo de las décadas, por las que es posible la cercanía con las mujeres, libertad en la expresión corporal y oral, mucho mayor que la del género femenino.

De igual modo, los rituales marcaban un paso obligado en el proceso de vinculación afectiva de la pareja y hacían parte de los protocolos sociales. Así, una mujer adulta, quien vivió su juventud en la década de los 80, afirmó que: “el matrimonio era la finalidad de esa época. A mí nunca me gustó el matrimonio pero de todas maneras a uno le metían mucho en la cabeza”.

También asuntos relacionados con la virginidad y con el ejercicio de la sexualidad dentro del vínculo afectivo de pareja estaban regulados por otros criterios y parámetros diferentes a los actuales. Al respecto, una mujer adulta, participante de la investigación, rememoró lo siguiente en torno al discurso social de la época de su juventud: “la virginidad es el regalo para su marido, guárdelo, eso es lo único que usted le ofrece al marido, o sea, vos en ese tiempo no eras inteligente, no eras capaz, no eras trabajadora, no; lo único que se le daba al marido era la virginidad: guárdela, o sea, haga lo que quiera con lo que sea pero la virginidad mamita: guárdela”.

Por su parte, en los vínculos afectivos de pareja en los jóvenes en la contemporaneidad (primera década del siglo XXI), se observa una reconstrucción, reconstitución y recomposición de los parámetros sociales, religiosos, morales y educativos que marcan la pauta para construir el vínculo. En los testimonios de algunos participantes se advirtió este fenómeno: “en las relaciones de pareja o vínculos afectivos, no necesariamente se necesita una formalización para poder acceder a un contacto físico, (...) las relaciones de pareja actuales son pasajeras, efímeras, si esperas a la otra persona pierdes ya que ésta se deja llevar por otras relaciones”.

La fidelidad, tal como lo plantean Acevedo, Restrepo y Tovar (2007) se ha consolidado como uno de los diques sociales más importantes en la cultura en la estructuración de la vida afectiva de pareja. Está inmersa en un discurso social y cultural que se traduce en comportamientos concretos y ha impactado de manera importante pero diferente a los hombres y mujeres. De acuerdo con los participantes de esta investigación, antes se concebía la fidelidad como algo obligado

para la mujer y relativizado para el hombre, no porque a éste se le permitiera sino porque se le toleraba ser infiel. Tal como lo mencionó una participante: “el protocolo social sostenía el vínculo por miedo al qué dirán (desde el punto de vista de la religión); era como una imposición moral y un compromiso social el hecho de que la mujer se quedara anclada a esa relación”.

Actualmente, la infidelidad como discurso y parámetro social ya no se concibe de la misma manera, y es permitida según el tipo de relación que sostenga la pareja. Las nuevas formas de intercambio y las múltiples estrategias de vinculación posibles (pareja abierta, intercambio de parejas) han transformado este concepto y sus características.

Características personales

En cuanto a las características personales relacionadas con los antecedentes de la construcción del vínculo afectivo de pareja, también se evidencia una diferencia entre las personas que vivieron su juventud en la década de 1980 y los jóvenes de la primera década del siglo XXI.

Así, en el primer grupo poblacional se encontró que los parámetros y las influencias sociales, familiares y culturales en relación al vínculo afectivo, primaban sobre lo personal, y se imponían en muchos casos desde la culpa y el deber ser.

Al respecto, una participante del grupo de adultos expresó: “es que en la época en que a mí me tocó la adolescencia, todavía no era la transición del machismo a la liberación femenina...no, pues apenas se esbozaba, pero en esa época las que lo manejaban eran libertinas y no sé qué... No, yo no, pues, uno en eso se guardaba y en eso si era yo muy cerrada; como a mí no me gustaba el matrimonio, para mí la

sexualidad era: si usted tenía relaciones, a usted se le dañaba la vida... esa era la concepción que le metían a uno en la cabeza”.

En el grupo de jóvenes, lo personal toma un lugar relevante en esta construcción del vínculo de pareja, y lo contextual se impone pero guarda una relación relativizada. Los jóvenes tienen mayor facilidad de expresar y manifestar sus propias perspectivas de manera más libre y amplia.

El reconocimiento de los derechos personales y del lugar de la mujer como sujeto público, el desvanecimiento de los límites de los roles establecidos para hombres y mujeres, y la reafirmación de los asuntos personales como algo que ha de primar en la construcción colectiva, se reveló en frases como las que expresó un joven en uno de los grupos focales: “actualmente, lo individual está por encima del bien común” y una de las mujeres entrevistadas “no tengo que aguantarme nada, me hago respetar”. Estas actitudes y pensamientos muestran transformaciones claras en los procesos de construcción de los vínculos afectivos en las últimas décadas.

Características de los vínculos afectivos de pareja

Los vínculos afectivos de pareja que se construyen durante la juventud ponen en escena múltiples elementos en todas las esferas del desarrollo y muestran los condicionamientos familiares y culturales que operan sobre la vida individual de los hombres y mujeres que atraviesan esta etapa de desarrollo. Al respecto, en esta investigación emergieron: a) las características de permanencia del vínculo afectivo de pareja, b) el significado del vínculo afectivo de pareja, c) las condiciones para su establecimiento, d) las

prohibiciones y los permisos en torno al mismo, y e) las diferentes expresiones de los roles de género en el vínculo afectivo de pareja.

Estabilidad del vínculo (permanencia)

Aunque el vínculo afectivo de pareja requiere de cierta estabilidad, permanencia y compromiso de parte de las personas involucradas en él, los modos como se evidencian estas características en los diferentes momentos históricos, muestra transformaciones importantes que se descubren en los relatos de los participantes.

En la década de los 80, los modos de relación de pareja afectiva estaban cruzados por patrones estandarizados y socialmente definidos. El vínculo de pareja implicaba permanencia y estabilidad, fidelidad y compromiso, lo cual no era negociable y se ajustaba al control social conservador de la época. Permanecer junto a la pareja independiente de las condiciones amorosas y afectivas, era una obligación social que no era fácil transgredir. Al respecto, una mujer entrevistada expresó: “antes las relaciones eran más estables y había más protocolo social y a la gente le daba mucho miedo romper esos protocolos”.

Uno de los hombres jóvenes expresa su opinión en torno a la estabilidad y permanencia de los vínculos afectivos en la época contemporánea: “yo pienso que los vínculos afectivos se basan en la búsqueda del placer, yo creo que el compromiso no se da tanto, ahora la mujer va a trabajar, entonces el niño (...) va al colegio, mientras la mamá llega el niño esta con la empleada o en Internet, entonces el vínculo ya lo puede hacer con otras personas del mundo, ya el puede comunicarse con el que sea, es una apertura gigante, entonces los vínculos ya se acomodan a eso”.

Significado del Vínculo Afectivo de Pareja

Los vínculos afectivos de pareja que se construyen durante la juventud tienen gran trascendencia y significación para hombres y mujeres, y se mantienen como una constante en la historia de la humanidad. Cada sujeto, en su acumulado de experiencias vitales pone en juego sus representaciones y, desde su propio lugar, significa sus experiencias. Las significaciones del vínculo afectivo de pareja han tenido diversas expresiones según las condiciones contextuales e históricas.

Para los jóvenes de la década de los 80, estos vínculos se relacionan con un significado social de formalización, noviazgo y matrimonio. El vínculo afectivo era, por tanto, un modo de encuentro, y de adquirir estatus social, y era condición para ser incluido en la edad adulta, dentro de los parámetros de la sociedad. Aunque la construcción cultural de los vínculos afectivos de pareja se ha ligado a asuntos de deseo, corporales y amorosos, existen también ciertos criterios sociales que lo ubican desde lo obligatorio y lo requerido.

Una frase citada anteriormente, expresada por una mujer adulta que participó en la investigación, cobra de nuevo relevancia en este componente: “si el matrimonio era la finalidad de esa época. A mí nunca me gustó el matrimonio pero de todas maneras a uno le metían mucho en la cabeza”.

En los jóvenes, actualmente, se mantienen los significados relativos al deseo y al vínculo amoroso con otros, y se representa la construcción de pareja como un aspecto importante en la vida cotidiana. Sin embargo, aparecen ideas, representaciones y, también, comportamientos que muestran transformaciones en torno al significado que se le otorga a los vínculos afectivos de

pareja. Aunque ciertas menciones tienden a identificar las relaciones como asuntos “supérfluos” y “poco serios”, otras le otorgan significado no por el tiempo y por el nombre que tienen, sino por la importancia subjetiva que implican. En este último sentido, se rompe la lógica del significado de la relación por el éxito en su permanencia, y se construye una nueva mirada en la que lo importante es la relación y su significado como elemento que se integra a la vida.

En torno a este elemento una joven expresó: “las relaciones son significativas no tanto por el tiempo que se lleve con las relaciones anteriores, sino por lo vivido, por la relación; la juventud de hoy es lo que más peso le da, independiente de que sea positiva o negativa, enseña”.

Condiciones para el establecimiento del vínculo afectivo de pareja.

Para cada uno de los grupos participantes en la investigación, se identificaron algunos elementos asociados a las condiciones necesarias para el establecimiento del vínculo afectivo de pareja. Las características sociales, económicas, culturales y contextuales, en general, marcan cada uno de los momentos históricos y determinan aquellas condiciones requeridas y validadas por las personas. Dentro de estos requisitos emergen de manera importante los asuntos relacionados con los roles de género, que se establecen en los diversos momentos históricos.

Para aquellos que fueron jóvenes en la década de los 80, una condición sine qua non para que el vínculo afectivo de pareja pudiera entenderse como tal, tenía que ver con su formalización a través de un nombre o una palabra que socialmente significara aquello que se constituía. Constituirse

como pareja y vivenciarlo implicaba obligatoriamente que se identificara con el título de novios; además, era la condición para que el acercamiento físico e incluso la relación sexual pudiera presentarse con menos culpa.

Actualmente, las condiciones para el establecimiento del vínculo afectivo de pareja se han reconstituido y no son tan precisas. Aparecen nuevos modos de relación que implican mayor movilidad. Frente al desvanecimiento progresivo del ideal social del establecimiento formal de la pareja afectiva, ya no se requiere necesariamente de un nombre para que exista. Incluso, el vínculo afectivo existe “mientras dure” y puede ser fugaz y volátil; además cada vez es menos necesario concretar una relación para acceder a un contacto físico y sexual.

Algunas frases de personas participantes en la investigación ilustran estas transformaciones que dan cuenta de procesos de modificación subjetiva y social: “formalizar algo como con una palabra, me parece como fuera de, no sé, a mí me parece que no es necesario, somos pareja y ya; no que somos novios, bueno si somos novios, bueno digamos que somos novios, pero que yo diga vos sos mi novia no me gusta”; “yo creo que el título no es como tan habitual, ya somos dos buenos amigos que la pasamos muy rico juntos. Y concretamente la pregunta ¿Quieres ser mi novio? Ya no se usa, no existe; es muy extraño que eso suceda”.

Prohibiciones y permisos

Los diferentes contextos culturales y sociales, y las interpretaciones que los jóvenes hacen de los preceptos normativos en el establecimiento de los vínculos afectivos de pareja, han variado. Los paradigmas y procedimientos que regularon

los modos de intercambio entre las parejas jóvenes en la década de los 80, se han volcado hacia otros comportamientos e ideas que comienzan a ser aceptadas y socialmente convenidas.

En los relatos de los participantes se evidenció que en la década de los 80, la dependencia de la mujer hacia el hombre en la relación de pareja era una constante, y era ella a quien se le planteaban mayores prohibiciones y limitaciones en torno a su papel en este vínculo. En gran medida, la mujer era vista como un objeto, con unas funciones específicas como la procreación y la crianza. Que la mujer tomara decisiones y tuviera iniciativa, que fuera quien pusiera su deseo en la relación antes que el hombre, era difícil de asumir socialmente. Lo contrario ocurrió en la perspectiva del hombre y de lo masculino: menores prohibiciones y mayores libertades alrededor del establecimiento y desarrollo del vínculo afectivo de pareja. Imponer su deseo, conquistar y ser quien toma el mando en la relación era propio de lo que la cultura expresaba.

Una mujer adulta participante de esta investigación recoge de manera precisa estos planteamientos: “el hombre se le acercaba a las mujeres y no había ningún inconveniente. En cambio las mujeres no, las mujeres parecían de esos caballitos cocheros: mire su novio y no hay nada más (...) por eso veía yo que habían desventajas para las mujeres, en cambio para los hombres no. A los hombres no los cuidaba la suegra, no... usted como hombre podía hacer lo que quisiera; en cambio a uno como mujer no, a uno lo cuidaban el papá y la mamá (...). Generalmente los novios eran muy cerrados a que uno pudiera tener otros amigos... amigas, sí, mientras no se interpusieran en la relación, pero amigos no.

Una de las prohibiciones más severas y que se imponía fundamentalmente a la mujer, por el señalamiento social que implicaba, tenía que ver con la ruptura del vínculo afectivo de pareja. Aunque para el hombre también había cierto nivel de señalamiento, no era tan grave. Uno de los adultos participantes en esta investigación expresó: “en mi época no se separaban, no, no, no, no, no, no..., los matrimonios aparentemente eran para toda la vida. Pero el hecho de separarse ya implicaba un estigma muy grave, pero si no se separaban era por situación económica, realmente pura situación económica y mucha presión social”.

De todos modos, y a pesar de las transformaciones detectadas en las prohibiciones y permisos en torno a los vínculos afectivos de pareja, continúan operando ciertos elementos que se replican. Al respecto, un hombre joven expresó: “en mi casa, mi mamá me decía: las mujeres se respetan, se aman, se valoran, mi mamá me enseñó el valor por las mujeres; mi papá me decía: mi hijo consiga mujeres, se acostó con esta, con la otra pero, el viejo lo decía como hombre, usted es hombre y usted puede hacer lo que sea”.

Las prohibiciones y permisos que en torno al establecimiento del vínculo afectivo de pareja se tienen en la contemporaneidad, dan cuenta de transformaciones importantes; algunas basadas en los cambios sociales y culturales, y otras en los cambios en las posturas individuales de hombres y mujeres, desde perspectivas amplias y diversas. Muchas frases expresadas por los jóvenes reflejan estos cambios, como, por ejemplo, mayor libertad en la posición femenina en relación a la construcción del vínculo de pareja, la cual, en parte, se ha equiparado a la de los hombres: “ah no, en mi casa todo fue como

muy libre, yo pude hacer lo que quise toda la vida; Entonces él nunca fue un padre estricto". "Menos mal vivo en esta generación, porque hay que pereza vivir antes, no ves que los noviazgos eran en la sala y todos aburridores".

Rol de género

En la construcción del vínculo afectivo de pareja uno de los elementos que mayor transformación ha presentado en diferentes momentos históricos es el de los roles de género. Han surgido nuevos lugares, posibilidades y dificultades para hombres y mujeres asociadas a la concepción de lo masculino y lo femenino; aunque se mantienen algunos elementos tradicionales que la cultura y la sociedad valora, como se evidencia en lo que una mujer joven participante expresó: "yo considero como mujer o más que todo las mujeres, si nos gusta que nos digan ¿Quieres ser mi novia?".

Un hombre joven participante expresó con respecto a las mujeres jóvenes de hoy: "Las niñas si son un poco más libres y hacen lo que quieren". Y frente a la pregunta sobre la infidelidad de las mujeres en la actualidad, característica más asociada a lo masculino en otras épocas, expresó: "bastante, uno no cree, la niña más seria, la de apariencia más seria, que vos crees que es una santa, resulta siendo todo lo contrario y lo digo no porque piense que es así, sino porque me doy cuenta de que es así, entonces se queda uno aterrado, nadie creería, pero si hay mucho".

La transformación en el rol femenino está acompañada también por la transformación del rol masculino, aunque de modo más lento y menos dramático. A un hombre poderoso en la relación, que detenta la fuerza y el control, y con poca expresividad afectiva, comienza a trasponerse un hombre

tierno, comprometido y cercano en la relación afectiva. Este rasgo es visto en muchos casos por parte de las mujeres como algo favorable y deseable; en otros casos, aunque las mujeres desean hombres más expresivos, más afectuosos y más comprometidos con la relación, tener parejas masculinas con características que antes sólo eran femeninas, los pone en cierta situación de desventaja. Incluso las mujeres jóvenes en la actualidad, toman el rol que antes le pertenecía al hombre: "él era más tierno, era lo más de lindo, era de esos novios que le llevaban flores, pues todo lindo, en cambio yo era la mala clase, yo era la que tomaba las decisiones y todo".

Estas modificaciones en las perspectivas de los roles de género han forjado cambios importantes en los vínculos afectivos de pareja, algunos de ellos favorables y otros no tanto. Es significativo observar que algunos comportamientos que han desarrollado los hombres son incomprensibles para las mujeres, les generan tensión evidente: "los hombres de hoy son muy intensos y están detrás de uno todo el tiempo. Parece como si se hubieran vuelto como nosotras que ya somos más relajadas".

Discusión

Somos seres humanos mediados por los vínculos que construimos a lo largo de nuestra vida; y son estos vínculos los que determinan en gran medida nuestra forma de percibir el mundo, brindándonos de este modo pautas para el establecimiento de nuevas relaciones. La interacción y la atracción que surge en una pareja están mediadas por dichos vínculos, los cuales influyen en la elección de la pareja, en el modo de interactuar y en los afectos involucrados en la construcción y consolidación de una relación.

La pregunta por el vínculo afectivo de pareja es constante en el tiempo. Cambian sus expresiones, posibilidades y dificultades en las diversas generaciones. Tanto en los jóvenes de la contemporaneidad como en aquellos adultos que vivieron su juventud en la década de los 80, el vínculo afectivo de pareja es un aspecto central y uno de los ejes estructurantes de su realidad.

En la actualidad, la construcción del vínculo afectivo de pareja muestra unos rasgos efímeros y transitorios, configurados desde la niñez. En muchos casos el cambio permanente de cuidador y la fragilidad de los intercambios afectivos, la focalización en otros asuntos diferentes al contacto con el niño y la niña en los procesos de crianza (trabajo, cuidado corporal, entre otros) pueden estar a la base de dicha transformación. Además, las condiciones sociales que revelan procesos finitos y la perspectiva de lo desechable aplicado al establecimiento de los vínculos afectivos de pareja, puede dar indicios de estas transformaciones como realidades cotidianas y frecuentes en los jóvenes, más que como asuntos problemáticos.

Los jóvenes de hoy asumen el vínculo afectivo de pareja desde referentes sociales mutables y diversos que soportan la vida cotidiana. Caen los marcos de referencia del siglo XX y se van construyendo otros modos de vinculación con límites, permisos y prohibiciones diferentes. Esto ha generado alternativas para la relación afectiva de hombres y mujeres, así como dificultades y limitaciones que intentan reconfigurar en la contemporaneidad.

Es significativo que mientras los estudios, las teorías y la vida cotidiana muestran una tendencia a focalizar lo corporal, sexual y genital como centro del vínculo afectivo de pareja, en el discurso de los participantes

de la presente investigación, este aspecto está desvanecido. La aparente apertura en el aspecto sexual de las generaciones presentes, muestra una faceta contradictoria: La visibilización del cuerpo, de la sexualidad, del contacto íntimo puesto en la esfera de lo público, la ruptura con la moralidad adulta más evidente en las generaciones contemporáneas que en otros momentos históricos, no encuentra eco en el discurso de los jóvenes participantes. El cuerpo aparece mimetizado en el discurso y se disminuye la carga sexual usualmente aceptada por la sociedad.

Parece evidente la presencia de un momento histórico de transformación de los vínculos de pareja, en los que lo paradigmático y los nuevos discursos se entrecruzan de manera significativa. A nuevos roles de género y a nuevos modos de intercambio que se reconfiguran permanentemente en la actualidad, nuevas estrategias de abordaje y comprensión. Ello a veces implica cierto sufrimiento y malestar, pero es propio de la construcción de la realidad.

Se mantiene la idea social en torno a que es un asunto de mujeres cuestionarse por el vínculo afectivo, mientras los hombres participan en esta discusión de manera marginal. La figura y la condición de lo masculino aparece en los relatos, pero aún al margen de ese proceso de construcción; más como una condición inevitable que como una decisión y una pregunta central en su vida cotidiana.

Los roles de género en torno a la construcción del vínculo afectivo de pareja han mutado, pero aún se mantienen elementos tradicionales que la cultura y la sociedad valora de manera importante. Es evidente que los comportamientos se han transformado, pero las creencias sobre lo

que el hombre y la mujer deben realizar, padecer y construir en el vínculo, aún se mantienen en ciertos aspectos. Los cambios en los paradigmas y en las representaciones sociales toman un tiempo amplio para modificarse, así las prácticas hayan cambiado y muestren características diferenciales entre una época y otra.

La transformación del rol femenino en el vínculo de pareja, permite entender una mujer más libre y autónoma, más decidida y con mayor posibilidad de movimiento. Sin embargo, estos rasgos han generado señalamientos relacionados con el libertinaje, la falta de compromiso y el desenfreno, propios de lo masculino. De manera distinta la transformación del rol masculino en el vínculo de pareja es más lento y menos evidente que en el rol femenino. Surgen nuevas demandas sociales que son contradictorias y que ponen al hombre en situación de desventaja (ternura, compromiso, cercanía, que implican pérdida de poder, de control y de virilidad).

Frente a una mujer con características de recato, dificultad para tomar iniciativas en la vida afectiva y con ciertas condiciones de represión en torno a lo sexual, ha ido emergiendo una mujer más libre, más decidida, más autónoma y más empoderada de su deseo. Esto ha generado dificultades y limitaciones en el vínculo y en la comprensión de su rol, pero también ha permitido nuevos lugares de enunciación de lo femenino y del lugar de la mujer en la vida afectiva de pareja. Las mujeres mismas se han resistido a dicho

cambio; pero también los hombres, aunque suene paradójico, se resisten a construir un vínculo con mujeres cuyas características son diferentes a las tradicionalmente esperadas. Aunque desean, en ciertos momentos, establecer una relación con una mujer libre y autónoma en todos los aspectos (sexual, psicológico, comportamental), hay cierta resistencia a vincularse afectivamente como pareja, con una mujer que tenga características que se alejen de aquellas condiciones que en décadas anteriores eran favorables y necesarias (dependencia, sumisión, pasividad, recato).

La comprensión de los procesos de transformación en torno a la construcción de los vínculos afectivos de pareja que se han operado en las últimas décadas en los jóvenes, es una muestra de los cambios sociales y culturales. Más allá de pensar en los jóvenes de la contemporaneidad como sujetos erráticos e irresponsables en la construcción de los vínculos de pareja, los resultados de esta investigación dan cuenta del modo cómo los individuos ajustan sus intercambios de acuerdo con las transformaciones del contexto.

Comprender los modos en los cuales los jóvenes construyen los vínculos afectivos de pareja en la actualidad puede ayudar en los procesos de relación intergeneracional, y en el abordaje de las problemáticas que ello implica, así como en la creación de alternativas para abordar las transformaciones de manera amplia y constructiva, y no sólo desde una mirada problemática y conflictiva.

Referencias

- Aguirre Baztán, A. (1994). *Psicología de la Adolescencia*. Barcelona: Alfaomega.
- Arboleda, C., Caicedo, A., Jaime, L. & Tobón, M. (2004). Comparación de las expectativas frente a su futura relación de pareja de adolescentes hombres y mujeres, con edades comprendidas, entre los 16 y 18 años, estudiantes del Colegio de la U.P.B., hijos de familias monoparentales y nucleares. Medellín 2000 – 2001. Trabajo de Grado. Facultad de Trabajo Social. Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Colombia.
- Acevedo, V., Restrepo, L. & Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 85 – 107.
- Badinter, E. (1993). *X/Y la identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Castro, I. (2004). *La pareja actual: transición y cambios*. Publicación Argentina: Lugar editorial.
- Corona, S. & Rodríguez, Z. (2000). El Amor como vínculo social discurso e historia: aproximaciones bibliográficas. *Espiral*, 6(17), 49 – 70.
- Erickson, E. (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905). *Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937/2007). Obras Completas: *Análisis terminable e interminable*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP.
- Lomas, C. (2003) *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.
- Lozano, M. (2003). Nociones de juventud. *Última Década*, (18), 11 – 19.
- Martínez, J.L. (1997). Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia. *Psicología Social*, 12(01), 59 – 78.
- Mitchel, S. (1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: Una integración*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Palacios, J. (1999). *Desarrollo Psicológico y Educación. Psicología Evolutiva*. Tomo I. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, L., Gutiérrez, M.E., Herrera, N., Ballesteros, M., Izzedin, R. & Gómez, A. (2011). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto, en Bogotá. *Salud Pública*, 13(1), 79 – 88.
- Stella, R. (2002). *Qué sostiene las relaciones de pareja heterosexuales: perspectiva psicoanalítica*. Tesis Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicología, Medellín, Colombia.

- García, A. (2002). *Desarrollo del género en la masculinidad y la feminidad*. Barcelona: Narcea.
- Strauss, A., & Corbin J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa: Técnicas y procedimientos para Desarrollar la Teoría Fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Taylor, S.J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. (2ª. ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Tobon, J.D., Pérez, N., Patiño, N & Rueda, M. (2007). *Representaciones sociales sobre la construcción del rol femenino en mujeres adolescentes en los ámbitos rural y urbano del departamento de Antioquia*. Trabajo de grado. Facultad de Psicología. Universidad CES. Medellín, Colombia.
- Tobón, J.D., Villa, C., Navia, M., Loaiza, D., Gómez, M. & Avendaño, C. (2007). *Representaciones sociales sobre la construcción del rol masculino en hombres adolescentes escolarizados de la ciudad de Medellín*. Trabajo de grado. Facultad de Psicología. Universidad CES. Medellín. Colombia.
- Vargas, E. & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, (011), 115 – 134.

Recibido: Marzo 6-2012 Revisado: Abril 3-2012 Aceptado: Mayo 14-2012
